

Lo tercero. *Consideremos el reconocimiento para con Dios de este hombre, que quedó sano de su enfermedad.* "Después lo encontró Jesús en el templo y le dijo: mira que ya estás sano; no quieras pecar ya, no sea que te suceda alguna cosa peor..." El primer uso que hizo el paralítico de su sanidad fué el ir al templo á dar gracias á Dios, y aquí justamente recibe nuevos favores; aquí lo encontró Jesús, se le dió á conocer, y le dió el importante aviso de que no pecase ya mas, por temor de experimentar alguna cosa peor... Alma cristiana, mira, ya estas purificada por la virtud omnipotente de la penitencia; guárdate de recaer por temor de que no te suceda alguna cosa mas espantosa, esto es, el morir en el pecado.... Para evitar los peligros de la recaída, te ha de llevar frecuentemente á los pies de los altares el reconocimiento de las gracias recibidas. Aquí, creciendo mas cada día en el conocimiento de Jesucristo é iluminado sobre los peligros que te amenazan, aprenderás á vivir con mas cautela y á preservarte.

Lo cuarto. *Observemos el celo de este hombre por la gloria de Jesucristo.* "Aquel hombre fué á dar parto á los judíos, cómo Jesús era el que lo habia sanado..." Publíquemos las grandezas de Jesucristo, su poder y sus misericordias; procuremos ganarle todos los corazones; si no salimos con ello, siempre tendrá nuestro celo su recompensa.

Lo quinto. *Temblemos á vista de la equidad y dureza del corazón de los judíos.* "Y por esto los judíos perseguían á Jesús, porque hacia estas cosas en el día de sábado..."

Observemos aquí la diferencia que se halla entre un corazón recto y un corazón ciego de pasión. El primero se inclina naturalmente á lo verdadero y á lo esencial; el segundo obra acaso y huye de buscar el principio.... Nuestro enfermo, hablando de Jesús, dice siempre: *aquel que me ha sanado*, y esto era el punto esencial. Los otros, al opuesto, decían siempre: *aquel que ha mandado llevar la cama en el día del sábado*, y de aquí no pasaban. Cuando una persona esta prevenida contra otra, refiere siempre aquello solo que puede tener alguna apariencia de mal, y no habla jamás del bien que esta hace y que la podía servir de justificación ó á lo menos de excusa. Tal es aun el método de los incrédulos. Se paran solamente en aquello que en la religión puede ofender y alterar su débil corazón, y se olvidan siempre de que aquel que nos ha dado esta religión es el mismo que con una simple palabra ha echado los demonios, ha sanado enfermos, ha resucitado muertos y se ha resucitado á si mismo. Piensen y digan estos lo que quieran, mientras que la verdad de estos hechos verificadas subsista y no podrá ser destruída, los razonamientos del impío no se merecerán otra cosa que desprecio, y harán mal solamente á si mismo.

## PETICION Y COLOQUIO.

Este paralítico de muchos años es, ¡oh Dios mio! la figura de mi alma, que mucho tiempo ha está enferma y debilitada de los malos hábitos y cubierta de mortales llagas; dignaos, ¡oh Salvador mio! de echar sobre ella una mirada de vuestro amor, dignaos de librarla del yugo que la oprime y la deshonra; quiero ser sano, si, ¡oh Señor! lo quiero y os lo pido con ardor: detesto mi enfermedad, y sobre todo, aquella parálisis que me impide el obrar, el hablar y caminar segun vuestra ley y por vuestra gloria. Recorro á vos con la mas viva confianza; decidme, pues, como á aquel paralítico, que me levante, que lleve mi lecho y que camine en el camino de vuestros mandamientos. Amen.

## MEDITACION XXVII.

DISCURSO DE JESUCRISTO A LOS JUDIOS DESPUES DE HABER SANADO AL ENFERMO DE TREINTA Y OCHO AÑOS.

JESÚS DECLARA SU DIVINIDAD.

S. Juan, e. V, v. 16, 20.

Jesucristo manifiesta: primero, su igualdad con Dios su padre; segundo, la diferencia de las personas en unidad de naturaleza y de operacion; tercero, la union de la humanidad con la divinidad en su persona; cuarto, sus derechos sobre todos los hombres.

## PUNTO I.

SU IGUALDAD CON DIOS PADRE.

Sabiendo los principales de los judíos que era Jesucristo el que habia mandado al enfermo de la piscina llevar su cama en el día sábado, tomaron de aquí ocasion de perseguirlo y le echaron en rostro delante del pueblo esta falta de observancia de la ley, en vez de hacer este razonamiento simple y natural: este hombre dispensa en la ley del sábado; mas aquel y quien concedo esta dispensa, es un enfermo que el mismo nos ha sanado delante de nuestros ojos de una enfermedad envejecida: luego este tiene derecho para la una cosa, cuando tiene poder para la otra; y este es como lo prueban sus obras, el Mesías que esperamos; se alegraron por el contrario estos espíritus preocupados de tener á la mano un pretexto de calumniar un hombre que no querían por Mesías, porque aunque era de la sangre de David y heredero de su trono, era pobre, sin pretensio-

nes, y no correspondía á los altos pensamientos y á los prejuicios que ellos se habian formado de un rey, de un guerrero, de un conquistador que restableciera el reino temporal de Judá y que haria pedazos el yugo de los romanos y sujetaria las naciones; porque lejos de hablar de victorias ó disponer triunfos, no predicaba otra cosa que renunciase, no practicaba otra cosa que abnegaciones; y finalmente, porque lejos de tratar con contemplacion, lejos de ganarse y hacerse bien acepto á aquellos que estaban actualmente en posesion del gobierno y de la instruccion, descubria su ignorancia, les quitaba la misera y los desacreditaba. Estos hombres ambiciosos por su nacion y soberbios por si mismos, depositarios infieles del sentido de sus Escrituras y corrompedores de la tradicion de sus padres, se hisonjeaban que dando á Jesucristo reprensiones serias sobre la pretendida trasgresion de la observancia del sábado, no les responderia en una manera tan plausible, que quitase á la acusacion lo que podia tener de espiciosa, y que con eso impedirian que los pueblos desertasen para correr tras él. Le dijeron, pues, en estos ó equivalentes términos: tú pretendes hacer milagros y quebrantas los órdenes de Moisés; sanas un enfermo denotando en la cama por treinta y ocho años, y sin respeto á la santidad del día, le haces quebrantar la ley, mandándole á este discipulo de Moisés que lleve sobre sus espaldas la cama á vista de una multitud infinita de pueblo: ¿qué debemos nosotros esperar de los milagros que tú obras desobediendo á Dios? ¿cómo hemos de conciliar una potestad que solo puede venir del cielo con tan poca sumision á sus órdenes?... ¡Ah! tus milagros son prestigios y tú no eres el enviado de Dios.

Pero Jesucristo les respondia: "mi Padre obra hasta este día y yo obro..." Entendieron muy bien los judíos toda la energía de esta respuesta. "Por tanto, los judíos procuraban mas quitarle la vida, porque no solo quebrantaba el sábado, sino que decia á Dios su Padre, haciéndose igual á Dios..." De hecho, Jesucristo les quiso decir: sabed que Dios es mi Padre y que está eternamente en el reposo y en la accion. Si se dice que reposó el día sétimo, este reposo mira solo á la primera creacion de todas las cosas; pero esto no se entiende ya de la continua atencion de su providencia. Incesantemente y sin interrupcion su palabra sostiene todas las cosas, su espíritu anima todas las criaturas y todas las conserva su poder: no cesó jamás ni un punto de hacer bien, tanto el sábado como los demás dias. Si en este cesara de hacer bien con el pretexto de ser sábado, este mismo día seria para los hombres el mas funesto de todos, porque seria el fin del mundo. Lo mismo hago yo siendo su hijo, y por un derecho igual al suyo. Ni él ni yo estamos sujetos á las leyes, á los tiempos ni á los lugares. Igualmente y siempre señores de

la naturaleza para hacernos obedecer de ella, lo somos tambien de la ley para dispensarnos.... ¡Qué luces tan maravillosas en este discurso, qué majestad en estas palabras! Una apología tan sublime debía dar golpe en el espíritu de los judíos, con una admiracion mayor que la que causó la sanidad del enfermo. Decia bien claramente Jesucristo que Dios era su Padre, no por adopcion y por gracia, sino en una manera propia y natural, y que él era igual á su Padre. Si era verdad lo que decia Jesucristo, se inferia claramente que él era el Mesías que se esperaba. La declaracion que hacia á los judíos fue por lo menos parecerles que se merecia la mas religiosa atencion y el exámen mas serio. Pero esta sublime respuesta, lejos de calmar á esos enemigos de Jesucristo, lejos de suspender sus inquisiciones hasta haberla entendido mejor, los exasperó y los irritó. Prevenidos de sus celos y de su odio, no vieron otra cosa en la sanidad milagrosa del enfermo, que un quebrantamiento inexcusable de la ley, ni en la apología vieron otra cosa que una blasfemia horrible. Ya homicidas en su voluntad, formaron la conjura para serlo efectivamente, y concluyeron ellos mismos por dar la muerte á Jesucristo porque llamaba á Dios su Padre en el sentido mas propio y literal y porque se atribuía á si mismo la igualdad de potestad con Dios; ó por mejor decir, llenos de odio contra Jesucristo, que no era un Mesías á su modo y segun su gusto, no quisieron pedirle la inteligencia de la pretendida paradoja que les propuso, temiendo ser convencidos: en vez de pedir ser instruidos, se sublevaron contra él y determinaron exterminarle como un corrompedor del moral, como á un blasfemo y como á un falso profeta.

En vano hablaba en su favor la santidad de su vida y la magnificancia de sus obras; el interés, la pasión y los prejuicios no les permitian buscar el conocimiento y declaracion de una verdad que les desagradaba; y tal será siempre la desgracia de los corazones celosos é interesados. No se oyen las razones de un hombre que se aborrece, y se supone sin oírlo que no puede tener alguna buena que lo justifique. A pesar del peligro que amenaza á este divino Salvador, estaba dispuesto á morir por nosotros; queria enseñarnos á no temer morir por él y continuar el discurso sublime que habia empezado; discurso divino que debemos meditar con el mas profundo respeto y con el mas vivo reconocimiento. No podia ser otro que el Hijo de Dios quien tuviese un lenguaje tan adorable; tocaba al discipulo amado recoger las expresiones, al Espíritu Santo darnos la inteligencia, y á la Iglesia, esposa de Jesucristo, comunicarnos la fe y perpetuarla hasta el fin de los siglos, enseñándonos lo que debemos creer del misterio de la Santísima Trinidad, ó sea de un solo Dios, en tres personas y del misterio de la Encarnacion, ó sea del Verbo hecho hombre, que es Jesucristo mismo, en quien reconocemos dos

naturaleza, la divina y la humana, subsistentes en una sola persona, que es la del Verbo, ó sea del Hijo, la segunda persona de la Santísima Trinidad, de manera que Jesucristo nuestro Salvador es verdadero Dios y verdadero hombre; un Dios-hombre y un hombre-Dios. Con esta fe comprendemos las palabras siguientes de Jesucristo, en cuanto es necesario para penetrarnos de la idea de su grandeza y de su poder, para unirnos á él como á nuestro Dios y á nuestro Salvador, para colocar en él toda nuestra esperanza, para servirlo con todas nuestras fuerzas y para amarlo con todo nuestro corazón.

## PUNTO II.

### DIFERENCIA DE LAS PERSONAS EN UNIDAD DE NATURALEZA Y OPERACION.

Comenzando Jesús á responder á los judíos ó por mejor decir, respondiendo á sus nuevas quejas, explica mas por extenso lo que solo les habia propuesto: "Respondió pues Jesús, y les dijo: En verdad, en verdad os digo: no puede el Hijo hacer por sí cosa alguna si no la ha visto hacer el Padre, porque aquello que este hace, lo hace igualmente el Hijo...."

La fórmula del juramento con que Jesucristo comienza este discurso y de que en adelante se sirve frecuentemente, nos advierte la grandeza de los misterios que nos revela y la atención con que debemos oírlo. El primer medio de defensa contra los judíos propuesto por Jesucristo, es la imposibilidad en que está, como Hijo de Dios, de decir ó de hacer cualquiera cosa por sí mismo; imposibilidad que nada le perjudica, porque nada incluye de la dependencia en que están las criaturas respecto de su Señor. Ella solamente establece una unión tan estrecha entre el Padre y el Hijo, que se reduce á la unidad, y una relación tan esencial y tan perfecta, que el Hijo no quiere, no piensa, no dice ni hace otra cosa que aquello que el Padre quiere y que el Padre piensa.—Relación íntima, unión inseparable que precede, como nos lo dice san Juan desde el principio de su Evangelio, de estar el Hijo por toda la eternidad en el seno de su Padre, en el que ha visto y ha aprendido todas las cosas. De allí proviene aquella unidad de luz, de conocimiento, de potestad, de operaciones; de allí aquellas operaciones comunes, continuas y simples del Padre y del Hijo, y de allí la declaración de las verdades siguientes: en la adorable Trinidad el Padre es el principio, que no procede de alguno y de quien proceden las otras dos personas; el Hijo procede del Padre por vía de entendimiento, de conocimiento y de generación; el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo por vía de amor y de aspiración; y estas tres personas realmente

distintas son aquello que son eternamente y necesariamente, sin desigualdad y sin dependencia, teniendo la misma naturaleza, la misma potencia, la misma operación, y siendo todas tres un solo y un mismo Dios, subsisten en tres personas. Adoremos á este Ser en tres personas, Ser supremo, Ser eterno, Ser necesario, Ser incomprendible, cuya visión y cuya posesión nos está prometida, y será la felicidad de los bienaventurados en el cielo.

## PUNTO III.

### UNION DE LA HUMANIDAD CON LA DIVINIDAD EN JESUCRISTO.

Jesucristo añadió: "Porque el Padre ama al Hijo, y le manifiesta aquello que hace, y le hará ver obras mayores que estas para que os maraviléis...."

Jesucristo continúa á revelar sus divinas grandezas, descubre el origen, ó por mejor decir, su origen, dice, de la divinidad del Hijo del hombre, es el amor que le tiene el Padre. El es su Hijo, lo ama sumamente; este amor infinito produce una comunicación infinita de potencia, de sabiduría, de luz y de todas las perfecciones inefables é incomprensibles: "Y le manifiesta todo aquello que hace...." Jesucristo manifiesta aquí también la unión de la humanidad con la divinidad en su persona. Unión física y sustancial en Jesucristo, terminada con la persona del Verbo en que subsiste la humanidad. Por esto en Jesucristo hay dos naturalezas y una sola persona. Jesucristo es Dios desde toda la eternidad y hombre en el tiempo. Y este hombre-Dios que comparó sobre la tierra, que nos ha salvado por el mérito de su muerte, que habla actualmente á los judíos y que es el objeto de su odio, es el mismo que es el objeto de su amor y de las complacencias de Dios su Padre. Este nada le oculta de cuanto hace, le descubre todos los misterios de la divinidad, le revela todo lo que debe hacer él como hombre, para la salud del universo y para la edificación y gobierno de la Iglesia, de que lo ha constituido cabeza; luego cuando Jesucristo sanó el enfermo de la piscina, lo hizo según la luz, por la operación y conforme á la voluntad de su Padre. Su Padre le descubrirá aun otras maravillas que deberá obrar, mayores aun que esta; como la resurrección de los muertos para excitar nuestra admiración y obtener con esto nuestro perfecto consentimiento á las verdades de la fe que se nos han revelado. Admirémoslos, alabémoslos, amémoslos y demos gracias á Dios nuestro Salvador y esforcémonos á imitarlo, consultando á Dios nuestro Padre en todo lo que hacemos, y

determinémonos á obrar solo con su luz, que nos comunican la ley, la inspiración y la obediencia.

## PUNTO IV.

### DEL DERECHO DE JESUCRISTO SOBRE TODOS LOS HOMBRES.

Lo primero. *Derecho de resucitar los muertos, y por consiguiente de obrar toda suerte de maravillas.* "Porque así como el Padre resucita los muertos y los vuelve á la vida, así el Hijo vuelve á la vida á aquellos que quiere...." Esto es, siempre conforme á aquello que su Padre le manifiesta y obra con él, porque la voluntad de Jesucristo, como Dios, es la misma que la del Padre, y su voluntad como hombre, está siempre sometida y dirigida por la de Dios su Padre.

Lo segundo. *Derecho de juzgar.* "Porque el Padre no juzga á alguno, sino que ha dado enteramente la comisión de juzgar al Hijo...." Jesús ha venido á este mundo para salvar á los hombres, y no para juzgarlos. Pero en el otro Dios le ha dado la potestad de juzgarlos; Dios su Padre no juzgará los hombres inmediatamente por sí mismo y en una manera visible; los juzgará por medio de aquel hombre-Dios que él ha establecido para salvarnos, y este hombre-Dios es su amado Hijo.

Lo tercero. *Derecho de ser adorado.* "Para que todos honren al Hijo, como honran al Padre; el que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo ha enviado...." ¡Oh Salvador mío! ¡oh Jesús mío! ¡oh Hijo consustancial del Padre, verdadero Dios y verdadero hombre! Yo os adoro y os rindo mis mas profundos respetos, como los rindo á Dios nuestro Padre, reconociendo que vos sois con él un solo Dios, mi Criador y el soberano Señor de todas las cosas. No; aquellos que no os honran, no honran á Dios vuestro Padre. Los primeros hombres que han perdido la tradición de vuestra futura venida, han perdido al mismo tiempo la idea del verdadero culto de un Dios y han adorado los ídolos. Aquellos que después de vuestra venida no os han conocido, ó se han quedado en sus supersticiones, ó han practicado solamente un culto exterior indigno de Dios, sin interior santidad, sin justicia y sin pureza. ¿Y cómo podría Dios agradecer el culto de tales hombres vanos y orgullosos, que rehusan el darle aquel que él ha mandado y ordenado; de aquellos hombres concebidos en el pecado y manchados de sus propias iniquidades, que no quieren purificarse en

la sangre de la víctima que él les ha preparado y desechan el Mediador que les ha enviado?

Lo cuarto. *Derecho de instruir.* "En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra, y cree en aquel que me ha enviado, tiene la vida eterna, y no incurrirá en el juicio, sino que ha pasado de la muerte á la vida...."

Aunque este no posea esta vida bienaventurada, tiene no obstante derecho á llegar á ella; en su misma fe están la prenda, la semilla y las primicias.... Jesucristo es el Verbo de Dios, la palabra sustancial del Padre. ¡Oh! ¡con qué respeto debemos escuchar sus oráculos! ¡con qué plenitud de fe debemos creer sus misterios! ¡con qué atención debemos practicar sus instrucciones!

Lo quinto. *Derecho de dar la vida.* "En verdad, en verdad os digo, que viene la hora, y es ahora, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oirán, vivirán; porque así como el Padre tiene en sí mismo la vida, del mismo modo ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo...."

Jesucristo tiene el derecho de dar la vida; vida natural que da á aquellos que resucita y trae fuera de la tumba; vida de la gracia que da á aquellos que trae fuera de la muerte del pecado; vida de gloria, vida eterna que da á aquellos que han perseverado, y que saca de este mundo en el estado de la vida de la gracia; vida que él da, no por una potestad del ministerio, como los profetas y los apóstoles, sino por una potestad esencial que ha recibido del Padre, por quien él mismo es el principio de la vida como su Padre. Aquel, pues, que oye la voz de Jesucristo, el que á ella es dócil y á él se une, sale de la muerte del pecado, y de la muerte ha pasado ya á la vida; tiene en sí la vida de la gracia que lo saca de la condenación y le da derecho á la vida eterna de la gloria de que ella es la prenda segura.

### PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh vida preciosa de la gracia! ¿qué me serviría sin tí la vida del cuerpo? ¡Oh Jesús! ¿cómo sentir vuestra voz á mi alma muerta ó desfallecida, para que tomando una nueva vida interior, una vida espiritual, una vida de fe, renuncie para siempre á la vida de la carne, de los sentidos, de las pasiones y del mundo; vida miserable, que no es otra cosa que una verdadera muerte, y que conduce á una muerte eterna. ¡Ah! ¿cómo, ¡oh Dios mío! que toda mi consolación sea honraros en el tiempo y en la eternidad. Amen.



## MEDITACION XCVIII.

PRIMERA CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO A LOS JUDIOS DESPUES DE HABER SANADO AL ENFERMO DE TREINTA Y OCHO AÑOS.

DEL ÚLTIMO JUICIO DE JESUCRISTO.  
S. Juan, c. V, v. 27, 30.

Nuestro Salvador nos suministra aquí la materia de seis reflexiones sobre el juicio final.

## PUNTO I.

¿QUIÉN ES EL QUE ALLÍ JUZGARÁ?

*Será Jesucristo mismo.* El Padre le ha dado la potestad de juzgar y de dar la sentencia definitiva que debe decidir para siempre de la suerte de los hombres: "y le ha dado potestad de hacer el juicio, en cuanto es Hijo del hombre..." Porque Jesús es aquel Hijo prometido al primer hombre para reparar las funestas consecuencias de su pecado; este Hijo que siendo igual al Padre, se hizo semejante á nosotros y nos ha rescatado con el precio de su sangre; este primogénito, esta cabeza, este rey de los hombres, éste es el mismo que los juzgará.... ¡Oh, cuán terrible cosa es tener por juez un Dios ultrajado, y ultrajado en su majestad, en sus beneficios y en su amor!

## PUNTO II.

¿CUÁNDO SERÁ ESTE JUICIO?

*El tiempo no está lejos.* Vendrá al fin, y para cada uno de nosotros este tiempo está ya cerca. "No os maravilleis de esto..." Esto es, de haber dicho que el Padre ha dado al Hijo la potestad de hacer un soberano juicio: "vendrá el tiempo en que vosotros mismos seréis testigos..." Sí, la hora viene; y aun cuando este juicio final debiera llegar después de millones de siglos, la hora para nosotros está ya próxima, porque nosotros tenemos solamente el tiempo de nuestra vida para prepararnos, después del cual no podremos añadir ni quitar cosa alguna á lo que ha de ser la materia de nuestro juicio.... Démonos prisa, pues, mientras vivamos á poner nuestra conciencia en el estado en que queremos que se halle entonces.

## PUNTO III.

¿QUIÉNES SON LOS QUE SERÁN JUZGADOS?

*Todos los hombres.* Los vivos y los muertos; nosotros que vivimos y aquellos que ya han muerto; nosotros que moriremos y aquellos que nos sucederán: "todos aquellos que están en los sepulcros..." Por mas que esté dispersa la sustancia de sus cuerpos en cualquiera parte del mundo, "oírán la voz del Hijo de Dios..." que los llamará del profundo de los monumentos, y volverá á animar en un instante sus cenizas en toda la extension de la tierra. El arcángel que vendrá diputado<sup>1</sup> les intimará su voluntad, y sus órdenes y los citará á comparecer delante de él.... Entonces en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, todos los muertos resucitarán.... Ninguno podrá resistir á esta voz omnipotente: todos comparecerán para recibir la última sentencia de su suerte eterna. ¡Oh vosotros miserables que habéis puesto toda vuestra confianza en la muerte; vosotros que creísteis y esperásteis que devorando ella vuestros cuerpos aniquilaria vuestras almas, y que con los despojos de vuestra humanidad sepultaria vuestros nombres y vuestros delitos! ¡Ah! esta muerte infiel os hace hoy traicion, os restituye al gran día cargados de todas vuestras iniquidades, ó por mejor decir, esta muerte obedece al que la ha vencido y le restituye el depósito que la habia confiado hasta el día de sus venganzas.

## PUNTO IV.

¿CUÁL SERÁ LA MATERIA DE ESTE JUICIO?

*Nuestras obras.* Aquellos que habrán hecho obras buenas, aquellos que habrán hecho obras malas.... Jesucristo nos juzgará sobre nuestras obras, no sobre nuestra reputacion; sobre la estimacion de los hombres, solo el exterior edificativo que habremos tenido cuidado de mostrar, no sobre los confusos rumores, sobre los elogios liosneros ó infieles ó sobre las sátiras calumniosas.... Sobre nuestras obras, esto es, sobre nuestras acciones, sobre nuestras palabras, sobre nuestros pensamientos, sobre nuestras intenciones, sobre nuestros deseos, sobre nuestras funciones, sobre el empleo que habremos hecho del tiempo y de las gracias, sobre el uso de los bienes y de los males de la vida. Obras manifiestas que no estarán ya por mas tiempo escondidas en el fondo de nuestras conciencias, sino que serán reveladas, publicadas y descubiertas; obras que aparecerán verdaderamente lo que son en sí, sin que sea posible, no digo esconderlas, pero ni aun enmascararlas, excusarlas ó justificarlas.

<sup>1</sup> Ad Thec., c. IV, v. 15.—I. ad Cor., c. XV, LL.

## PUNTO V.

¿CUÁL SERÁ LA DECISION DE ESTE JUICIO?

*"El cielo ó el infierno.* Y saldrán fuera los que hicieron buenas obras á la resurreccion de la vida; pero los que hicieron malas obras á la resurreccion del juicio...." No habrá allí medio entre resucitar para una felicidad ó una miseria eterna, porque no habrá medio alguno entre ser justo ó pecador.... Para aquellos que habrán vivido bien, el sumo Juez dará una sentencia de vida eterna; para aquellos que habrán vivido mal, la dará de eterna condenacion. ¡Ah! estamos mas sordos que los mismos muertos, si no despertamos á esta fulminante palabra, si el temor y la esperanza no nos animan igualmente á hacer penitencia, á huir de esta suerte de mal, á practicar toda suerte de virtud y de bien.

## PUNTO VI.

¿CUÁL SERÁ LA NATURALEZA DE ESTE JUICIO?

*Será justo y segun la voluntad de Dios.* "No puedo yo hacer por mí cosa alguna; juzgo segun lo que se me ha dicho, y mi juicio es recto, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado...."

Es el hombre en Jesucristo el que pronunciará la última sentencia; pero será dictada por la divina justicia. Jesucristo siente aquello que ve en la luz de su Padre, su juicio será justo, porque será conforme á la luz y al querer de Dios. *Será justo;* esto es, será sin misericordia, sin temperamento, sin disminucion de pena: ya no habrá lugar á ruegos ni á intercesiones. *Será justo;* esto es, será sin respeto á la clase, á la dignidad, á la nobleza, al espíritu, á los talentos: no habrá lugar á ninguna de estas distinciones. *Será justo;* esto es, proporcionado al mérito y al demérito de cada uno: corresponderá perfectamente á las amenazas y á las promesas que se han anunciado, no habrá lugar á quejas, ni á duelos, ni á lamentos.... *Será segun el querer de Dios;* por consiguiente será bien diferente de los nuestros, que son por lo comun fundados sobre nuestra propia voluntad, sobre nuestra inclinacion, sobre nuestra pasion, sobre nuestro amor, sobre nuestro odio, sobre nuestro interés, sobre nuestros adelantamientos, sobre nuestra política, sobre nuestra ambicion, sobre nuestra estimacion, sobre el uso y sobre las máximas del mundo; y no sobre la ley de Dios, sobre las máximas del Evangelio y sobre las reglas de la conciencia. Será segun el querer de Dios; por consiguiente, será inmutable, eterno, irrevocable y sin apelacion; por consiguiente, la ejecucion será inevitable, y

se seguirá por aquella misma voluntad que ha criado el cielo y la tierra, que nos hará morir y nos resucitará; voluntad á quien ninguna cosa podrá resistir.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh día! ¡oh juicio igualmente desahable para los buenos que terrible para los malos! ¡Ah! estad siempre fijo en mi memoria; sed siempre la regla de mis pensamientos, de mis acciones y de toda mi conducta: ¡oh Jesús que sois el principio de la vida natural, que es comun á todos los hombres, y de la vida de la gracia que distingue á vuestros siervos y á vuestros amigos! ¡Ah! haced que la primera me sirva para adquirir la segunda, y que por medio de un santo empleo de la una y de la otra, llegue á la vida de la gloria. Amen.

## MEDITACION XCIX.

SEGUNDA CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO A LOS JUDIOS DESPUES DE HABER SANADO AL ENFERMO DE TREINTA Y OCHO AÑOS.

S. Juan, c. V, v. 31, 41.

Jesucristo prueba su mision: primero, con el testimonio de san Juan Bautista su precursor; segundo, con el testimonio de Dios su Padre.

## PUNTO I.

TESTIMONIO DE SAN JUAN BAUTISTA.

Lo primero. *Testimonio aprobado por Jesucristo.* "Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es idóneo: hay otro que da testimonio de mí, y yo sé que es idóneo el testimonio que da de mí...."

Aquí se manifiesta la sabiduría de Jesucristo en el orden y en la continuation de sus palabras. Sus enemigos, á quienes poco antes habia anunciado de una manera sorprendente su divinidad, le podian oponer que hablando en su favor no merecia crédito ni atencion; de donde es que para convencer los incrédulos á quienes habla, empeña una autoridad ya conocida. La cual no pudiendo ser sospechosa ni contrastada, hacia incontrastable y divino su propio testimonio. De hecho, qué medio se podia dar mas poderoso para convencerlos? No se podian ver, ni se han visto jamás dos hombres tan nombrados y conocidos por la santidad de la vida, tan desinteresados y con tan poca relacion del uno con el otro, darse mutuamente un testimonio tan uniforme,

teniendo unas cualidades tan diferentes... El uno se dice Hijo de Dios y Mesías; el otro preguntado si era él el Mesías, responde que no; que lo es aquel que él ya ha anunciado; y que no es digno de desatar sus zapatos; y el primero sosteniendo aquí su dignidad, confirma el testimonio del segundo... No es este ciertamente un indicio de conspiración ni de convenio malicioso. Se han visto algunas veces engañadores preconiarse mutuamente á vista de un interés ó de una gloria común; se han visto también cabezas de partido que se decían enviados de Dios extraordinariamente para reformar la Iglesia, contradecirse y combatir entre sí mutuamente. Lutero y Calvino se han fulminado recíprocamente sus anatemas, y se han zaherido y ultrajado con groseras injurias ó invectivas. El reformador de Inglaterra había comenzado por confutar al reformador de Alemania. ¡Oh! ¡cuán admirables son vuestras obras, gran Dios! ¡y cuán dignos de ser creídos los testimonios en que las apoyáis!

Lo segundo. *Testimonio aceptado por los judíos.* "Vosotros habéis enviado á preguntar á Juan, y ha dado testimonio á la verdad..." Esto es, vosotros habéis estado instruidos de la austeridad de su vida y del carácter de su persona; vosotros habéis disputado personas para preguntarle y saber de su propia boca lo que él era, resueltos á creerlo sobre su palabra, y de reconocerlo por Mesías si declaraba que lo era. ¿Qué cosa, pues, ha respondido este hombre, que vosotros mirásteis como el hombre-Dios? "Ha dado testimonio á la verdad..." Para tener cualquier idea de la perfecta deferencia que tenían los judíos por san Juan, basta observar que Jesucristo mismo ha recurrido á él, y que largo tiempo después san Juan Evangelista ha hecho valor este testimonio desde el principio de su Evangelio.

Lo tercero. *Testimonio desinteresado.* Juan lo dió, no en favor suyo, sino en favor de otro con quien él no tenía ni había tenido alguna conexión ni comercio, que solo lo había visto una vez al bautizarlo, y de quien no esperaba cosa alguna en este mundo; con que ninguna otra cosa pudo hacerle dar el testimonio que la pura verdad.

Lo cuarto. *Testimonio de que Jesucristo no tenía necesidad.* "Yo, pues, no recibí testimonio de hombre; pero os digo esto por vuestra salud..."

¡Qué nobleza, qué caridad en estas palabras! Yo no busco testimonio de los hombres para autorizarme; si os cito y llamo aquí el testimonio de Juan Bautista, lo hago para vencer vuestra repugnancia, lo hago para que á lo menos deis fe á la palabra de un testigo que vosotros mismos habéis escogido, y que ninguna cosa os lo puede hacer sospechoso. Yo hablo únicamente por quitaros la prevención en que estais y en que queréis empeñar á todo el mundo; lo hago

solo por el deseo ardiente que tengo de vuestra salvación... Así emplea Jesucristo por la salvación de los hombres toda suerte de medios, aun aquellos que podrían de algún modo parecer no muy conformes á su grandeza... Animados nosotros del mismo espíritu de caridad, si alguna vez nos viésemos obligados á disputar con los incrédulos ó con los que están separados de la Iglesia, no lo hagamos con la idea ó pensamiento de que Jesucristo ó la Iglesia tengan necesidad de nuestra voz, y mucho menos por lograr el vano triunfo sobre unos hombres que son bien dignos de compasión; hagámoslo solamente porque estos se salven con nosotros, saliendo del camino de la perdición, en que por su desgracia caminan.

Lo quinto. *Testimonio auténtico que no se puede desear.* "Aquel era lámpara que ardía y lucía, y vosotros habéis querido lograr de ella poco tiempo..." Esto es, mientras que Juan ha estado en libertad de predicar públicamente y de ejercitar sus funciones de precursor, era una lámpara que ardía y alumbraba; pegaba el fuego á los corazones y daba luz á los espíritus. La Judea tenía á mucha gloria el resplandor de su predicación y el buen olor de sus virtudes, y se reputaba dichoso por haber producido tan gran profeta. ¿Pero qué fruto habéis sacado vosotros de un tan insigne maestro? ¿cuánto ha durado el consuelo que habéis tenido de poseerlo? Habéis cesado de escucharlo luego que habló de mí y os declaró mi calidad de Hijo de Dios... Jesucristo no da á san Juan el nombre de luz, sino de lámpara encendida con la luz de aquel que es por esencia la luz del mundo... Este divino Salvador ha dejado á su Iglesia una lámpara semejante encendida con su propia luz, que siempre resplandece para iluminarnos, que es la cabeza y los primeros pastores de la Iglesia. Los verdaderos fieles caminan continuamente y con seguridad con su resplandor, tan bello y tan universalmente reconocido, que no hay secta alguna de cismáticos ó de herejes que no se glorie de haberlo seguido por algún tiempo sin apartarse de él. ¿Cuántas cabezas de herejes nos hacen conocer las historias y los fastos de la Iglesia, que han comenzado sus fastos consultando este oráculo y que no han podido al principio juntar discípulos, sino con las reiteradas protestas de su devoción y adhesión á la doctrina de la Iglesia y de su perfecta sumisión á cuanto decidiera su cabeza sobre las materias controvertidas? ¿Frandulento y engañoso lenguaje! Se dió la decisión y fué recibida por toda la Iglesia: el herejía se declara y sus partidarios lo siguen y renuncian á la luz que viene á alumbrarlos y á la decisión que ellos mismos solicitaron.

## PUNTO II.

## TESTIMONIO DE DIOS SU PADRE.

Por ilustre que sea el testimonio de Juan, el testimonio de Dios es sin duda de un órden infinitamente superior. Cada uno lo podrá ver, primero, en los milagros de Jesucristo; segundo, en la voz milagrosa de Dios; tercero, en las palabras de Dios, esto es, en las santas Escrituras.

Lo primero. *En los milagros de Jesucristo.* "Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que me ha dado el Padre á cumplir; estas obras mismas que yo hago, testifican á mi favor que el Padre me ha enviado..." Esto es, las obras divinas, las maravillas, los prodigios que yo obro, este es el testigo á quien podéis preguntar; consultadles y os dirán que Dios mi Padre me ha enviado: porque qué cosa podéis vosotros oponer á la evidencia de este testimonio? De hecho, ¿qué especie de milagros son los de Jesucristo? Verdaderos milagros en el modo con que fueron obrados: han sido públicos, obrados instantáneamente, sin preparación alguna, ni siquiera de una palabra, y por solo un acto de voluntad. Verdaderos milagros en la materia... Jesucristo ha hecho de todos géneros en la tierra, en el mar... Sobre los enfermos y sobre los muertos, sobre los hombres y sobre los demonios. Verdaderos milagros en su fin... Jesucristo los ha hecho en prueba de su misión, de su doctrina y de su divinidad. Verdaderos milagros en su efecto... Después de bien examinados y combatidos, el mundo cambió de religión: mil naciones idólatras, dadas á diferentes cultos, opuestas entre sí, mas aun por costumbres que por los climas, se han reunido todas en Jesucristo, han reconocido á Jesucristo por su Dios, por su Salvador; se han compadecido de la ceguera increíble de aquellos que rehusaban la evidencia de su fe aun á vista de esta dureza y culpable obtinación. Si nosotros no vemos los milagros de Jesucristo, vemos el efecto en la conversión del mundo. Quien convidase á los hombres á seguirlo en una carrera difícil y los convidase con el medio de los milagros que obraba y no obrase milagro alguno, seguramente que de ninguno sería seguido... Sería este tal no solo un malicioso, sino tambien un insensato, porque por sí mismo manifestaría su malicia.

Lo segundo. *Testimonio de Dios en su voz milagrosa.* "Y el Padre que me ha enviado, él mismo ha dado testimonio á favor mio, y vosotros no habéis oído jamás su voz, ni visto su rostro, y no habita en vosotros su palabra, porque no creéis al que ha enviado..." Esto es, fuera de los testimonios ya dichos, tengo aun otros que mostrados... Mi Padre, que me ha enviado, ha querido dar tambien un testimonio irrefragable: si

vosotros me decís que no es propiamente la voz de Dios la que habéis oído y que no es él el que apareció, os responderé que vosotros mismos la habéis suplicado que no os haga oír su voz terrible, porque ningún hombre puede verlo, ni oírlo en sí mismo. Este privilegio es ha reservado solo para mí que no ceso jamás de verlo y de oírlo y me ha enviado á vosotros como mediador: no obstante esto, vosotros me desecháis y á la flaqueza añadís el pecado, y la incredulidad voluntaria á una imposibilidad inocente y natural de conocerlo en sí mismo. Nosotros veremos un día sin velo este Dios, escondido ahora para nosotros; pero es necesario entre tanto caminar por las sendas oscuras de la fe.

Lo tercero. *Testimonio de Dios en su palabra, ó sea en las santas Escrituras.* "Vosotros andáis investigando las Escrituras, porque creéis tener en ellas la vida eterna, y ellas son las que hablan á favor mio, y no queréis venir á mí para tener la vida. Yo no acepto la gloria que viene de los hombres..." Esto es, vosotros leéis la santa Escritura, la lleváis por todas partes, pensáis sobre todas sus palabras, contáis todas las líneas, todas las letras y todas las sílabas, buscáis con diligencia los sentimientos escondidos, convencidos de que en ella encontraréis la doctrina necesaria que os debe conducir á la vida eterna; ahora, esta santa Escritura da testimonio de mí. ¿Pues por qué por mas que esta os envíe incesantemente á mí como al Cristo, y por mas que os anuncie que yo soy el que debe ser reconocido como el enviado del Padre; ¿cómo, pues, os vuelvo á desear, rehusáis el venir á ser instruidos de mí y desecháis mis lecciones y mis gracias? ¡Ah! vosotros conserváis la letra de la Escritura; pero habéis perdido la inteligencia, porque si la leyésteis con aquella atención que exige y da solo la fe, su luz os mostraría la verdad que no os dejan ver vuestras pasiones y que os escandaliza en mis palabras, y hablaríais seguramente de mí como habla la Escritura... Tal es el estado de la ceguera de los fariseos, y tal es tambien la de todos aquellos que se han separado de la Iglesia... Todo el Antiguo Testamento, la ley, los salmos y los profetas, anuncian tan claramente á Jesucristo, que casi se podría creer que muchísimos pasos se habían añadido después del hecho, si por una singular providencia, los judíos, enemigos declarados del cristianismo, no conservaran estas Escrituras tales cuales las presentan los cristianos... Aun hoy en día los judíos estudian estas Escrituras, las revuelven, buscan en ellas los sentidos mas sutiles y mas escondidos, buscan la vida y no quieren ver á Jesucristo, que solo se la podía dar... Los herejes leen las Escrituras del Nuevo Testamento, las estudian, las interpretan y no quieren ver en ellas la autoridad de la Iglesia, que solo puede darles la verdadera inteligencia y hacerles encontrar la vida. Los sabios leen las Escrituras y los pueblos oyen

su explicación; ¡pero cuán pocos son los que en ellas buscan á Jesucristo para caminar á él y conseguir la vida! ¡Ah! esta vida santa, pura, inocente é interior, esta es esencialmente la que no se quiere, aunque esta es la que conduce á una vida bienaventurada y eterna.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh divino Jesús! Dadme esta vida espiritual, esta vida de gracia y de union con vos. ¡Ah! ¿á dónde iré yo fuera de vos para encontrar la vida? No encuentro por otras partes mas que dudas, incertidumbres, perplejidad, agudos remordimientos y una muerte continua, que seguramente me puede llevar á la muerte eterna. ¡Ah! soy ciertamente ciego y enemigo de mí mismo cuando me aparto de vos con tanta obstinacion, llamándome vos con tanta ternura y solo por hacerme feliz. Parece que vuestra felicidad y vuestra gloria dependa de mi felicidad en servirlos: tanto es el deseo que me mostrais para atraerme á vos. Este ardiente desseo, sí, lo conozco; ¡oh Dios mio! es un puro efecto de vuestro amor. Independientemente de mí y de todas las criaturas, vos sois infinitamente bienaventurado. O que os adoren ó que os blasfemen los hombres, sus obsequios y sus ultrajes se convierten siempre en gloria vuestra: ellos son los que deben hacer su propio interés en la eleccion que deben hacer. Mi eleccion ya está hecha, ¡oh Salvador mio! yo voy, yo corro á vos con confianza para recibir la vida, de que vos sois el origen; me echo á vuestros piés y me arrojé en el seno de vuestra misericordia: traedme siempre mas y mas á vos, para que unido á vos perfectamente, jamás pueda ya separarme. ¡Ah! haced que segun mi estado sea yo, como san Juan, una lámpara ardiente y luminosa, esto es, que arda como él en el fuego de vuestro amor y del celo de vuestra ley, y que ilumine á mi prójimo con mis palabras y con mis ejemplos. Amen.

## MEDITACION C.

FIN DEL DISCURSO DE JESUCRISTO A LOS JUDIOS DESPUES DE HABER SANADO AL ENFERMO DE TREINTA Y OCHO AÑOS.

S. Juan, c. V, v. 52, 53.

Jesucristo distingue aquí cuatro géneros de infidelidad en los judíos y en nosotros; primera, una falta de amor de Dios; segunda, una aversion positiva de Dios; tercera, un amor desordenado de la estimacion de los hombres; cuarta, una infidelidad anterior.

## PUNTO I.

UNA FALTA DE AMOR DE DIOS.

“Pero yo os he conocido que no tenéis en vosotros amor de Dios...” ¡Ah! si los hombres tu-

viesen un sincero deseo de conocer á Dios, de amarlo, de agradarlo, no tardaria el judío en reconocer al Mesías, el daista la verdad del cristianismo y el hereje la autoridad de la Iglesia. ¡Cuántas animosidades se verian apagadas! ¡cuántas disensiones sofocadas! ¡cuántas disputas acabadas si reinase en nosotros este amor de Dios! Y con todo, todos se glorian; cada uno se jacta en sí mismo de su bondad, de sus buenas costumbres, de la pureza de sus palabras, del culto de Dios, del celo de la ley, de la severidad del Evangelio, y aun tambien del amor puro; mas con estas palabras y con estos exteriores se puede engañar muy bien á los hombres; pero yo, dice Jesucristo, os he conocido que no tenéis en vosotros el amor de Dios; terribles palabras que cada uno se debe aplicar á sí mismo y meditarlas bien. ¡Ah! si tuviese yo en mí este amor de Dios, ¡mutilicaria tan poco mis pasiones! ¿me causarian tanto fastidio los ejercicios de piedad? ¿seria tan negligente en el cumplimiento de mis obligaciones? ¡Oh divino Jesús! vos me conocéis infinitamente mas de lo que yo puedo conocerme á mí mismo; vos conocéis el fondo de mi corazón; ¡y será posible que vos no veais en él reinar el amor de Dios? ¡Ah! dadme, ¡oh Señor! dadme este santo amor; acrecentadlo y perfeccionadlo en mí, para que este solo sea el principio y el motivo de todas mis acciones.

## PUNTO II.

UNA AVERSION POSITIVA DE DIOS.

“Yo he venido en el nombre de mi Padre y no me recibís: si viniere otro en nombre suyo, lo recibiréis...” Esto es, vosotros amais tan poco á vuestros Dios, que es mi Padre, que no queréis de modo alguno recibirme, ni reconocer que vengo á vosotros en su nombre y por su autoridad. Venga otro sin tener de alguno su mision, venga otro de propia autoridad, sepa deslumbraros y lisonjearos, que luego al punto lo recibiréis y correréis tras él... Tal es aun la funesta disposicion en que se halla la mayor parte de los hombres respecto de Dios.

Nosotros desechamos con obstinacion todo aquello que viene de él y nos llama á él, sin que las pruebas mas evidentes hagan en nosotros impresion alguna; mientras que por el contrario, abrazamos con ardor todo aquello que nos aparta y nos aleja de Dios, aun cuando aquello sea que nos dice carencia de toda verosimilitud... Esperanza un impío que nuestro cuerpo piensa, que nosotros moriremos enteramente, que Dios no tiene cuidado de cuanto pasa en el mundo, y que después de esta no hay que temer ni esperar otra vida; á este se escucha, á este se cree, y sobre puntos tan sustanciales y de tanta importancia,

ninguno le pregunta dónde están las pruebas, de dónde ha saeado esa doctrina, de quién la ha aprendido y cuáles son sus fadores... Forme tambien un norator un sistema absurdo, injusto y cruel que aborte la razon, que se lleve tras sí los anatemas de la Iglesia; basta que este se cubra con algun pretexto, basta que hable de reforma, de caridad, de verdad, luego será escuchado y será despreciada la voz de los legítimos pastores... Todo aquello que lleva la cifra de Dios y el carácter de la sumision que le debemos, nos rebela; todo aquello que nos aparta de Dios y lisonjea la inclinacion que tenemos á la independencia, nos halaga y nos gana... ¡Espantosa ceguedad!... Disipadla, Señor, apartadla del espíritu de aquellos que no os conocen, y no permitais que yo me precipite en ella.

## PUNTO III.

EL AMOR DE LA ESTIMACION DE LOS HOMBRES.

“¿Cómo es posible que creais vosotros que andais mendigando gloria los unos de los otros, y no buscáis aquella gloria que procede solo de Dios? No pensais que yo os he de acusar al Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien vosotros esperais...” Esto es, ¿cómo podreis vosotros creerme y declararos á mi favor? Vosotros sois celosos de la estimacion de los hombres y os importa poco agradar á Dios solo. Vosotros seguís las inclinaciones de aquellos que veis árbros de la reputacion y que distribuyen los honores y la gloria humana... Los hombres desechan aquellos que hacen profesion de creer en mí, y esta es la razon porque no me conocéis; esto es, por no ponerlos á riesgo de semejante mancha... Tal es aun ahora la conducta de tantos entre nosotros; renuncian á la verdadera gloria, que consiste en aniquilarse delante de Dios por medio de una fe humilde, para obtener así los aplausos de ciertas personas que nos lisonjean. Piensan que el creer cuanto han creído nuestros padres y el seguir los mismos principios y las mismas máximas y obedecer á los mismos pastores que obedecieron ellos, los condena á quedar despreciados, ignorantes y desconocidos, sin otra gloria que aquella que viene de Dios. Pero cuando toman el partido de pensar diversamente de los demás, de negar le que todo el mundo ve y de resistir á toda legítima autoridad, entonces se distinguen, se hacen observar, dan materia para que se hable de ellos; entonces mil bocas, mil plumas, ensalzan su nombre, su espíritu y sus talentos; cada uno se esfuerza á porfia para sostener y acrecentar esta reputacion con nuevos excoos. Y ¡oh Dios inmortal! ¿cómo es posible con semejantes disposiciones sujetarse á la humildad de la fe? ¡Oh gloria mundana, estimacion de los hom-

bres, respeto humano, cuántos apóstoles has hecho! ¡cuántas conversiones has impedido! ¡ay de mí! Si nosotros creemos con fidelidad, guardémosnos de que este amor de la gloria humana corrompa nuestra fe, nuestro celo y todas nuestras acciones... Se glorian los judíos de tener á Moisés por legislador. Debían seguir el espíritu de la ley que les habia dado y reconocer el Mesías que anunciaba; pero al contrario, se glorian en Moisés solo por ir contra el espíritu de la ley y perseguir al Mesías: por esto el mismo Moisés, en quien se glorian, los acusará delante de Dios y los condenará... ¡Cuántos santos en quien nosotros nos gloriamos, serán delante de Dios nuestros acusadores? Los santos fundadores de las órdenes y de las casas religiosas, nuestros santos abogados, aquellos santos obispos que fueron los primeros á traerme el cristianismo, se levantarán contra nosotros y nos acusarán de haber abandonado la fe, de haber cambiado sus máximas y de haber degenerado de sus virtudes...

## PUNTO IV.

DE UNA INFIDELIDAD ANTERIOR.

“... Porque si creyéis á Moisés, me creeréis á mí, porque él ha escrito de mí; ¿y si no creéis aquello que él ha escrito, cómo me creeréis á mí?...” Esto es, con rehusar creer en mí, negais vuestra fe en Moisés, porque este antiguo legislador cabalmente profetizaba cuando os anunciaba un nuevo legislador, nacido en medio de sus hermanos, cuya voz se debía escuchar y cuyas lecciones se debían seguir. El os ha señalado en sus libros de qué manera debéis conocer el verdadero y el falso profeta, el hombre de Dios y el seductor. Si vosotros leyérais con atencion lo que él ha escrito, estaríais convencidos de lo que yo soy, y fácilmente me reconoceríais en sus predicciones y en las reglas que os ha dejado... Pero si á pesar de la evidencia de la letra, vosotros os obstináis en suponer que los escritos de Moisés no encierran oráculos proféticos y que no anuncian un Mesías como yo soy, en vano os diré que puntualmente hablaba de mí; vosotros siempre rehusareis creer en mí... Jesucristo no se habia aun explicado en una manera tan clara y tan manifiesta sobre el carácter de su mision, sobre la naturaleza de su poder y sobre la divinidad de su persona... ¡Pues por qué los judíos poseedores de las Escrituras no han conocido en ellas jamás al Mesías? ¡Ah! ellos hablaban de Moisés y de los profetas solo por ostentacion, pero no los creían: ¿y por qué razon

1 Deut., c. XVIII, v. 15

2 Gen., XXXIX, v. 15.

tantos sabios entre los herejes y novatores, admitiendo el nuevo Testamento, no reconocen en él la autoridad de la Iglesia? Citan ellos el Evangelio y los apóstoles, sólo por orgullo ó según su capricho y prejuicios; pero ni creen el Evangelio ni á los apóstoles.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! Señor, yo creo en vos, yo creo á vuestro santo Evangelio y á la Iglesia, la cual sola tiene el derecho y el poder de descubrir y manifestarme el espíritu y las reglas. ¡Ah! hacec que crezca siempre en mí mas y mas esta fe simple y dócil; hacec que ella abraze todas las verdades que me habeis revelado, aun aquellas que son mas opuestas á mis prejuicios y á mis pasiones. Sed ahora, Jesús mio, mi maestro, para ser un dia mi mediador, y no ya mi acusador. Vuestro amor sea el principio de mis afectos, vuestro Evangelio la regla de mis sentimientos, y vuestra gloria el fin de todas mis operaciones. Amen.

## MEDITACION CI.

ESPIGAS COGIDAS Y DESGRANADAS ENTRE LAS MANOS DE LOS APOSTOLES EN DIA DESABADO.

S. Mat., c. XII, v. 1. 8.—  
S. Marc., c. II, v. 23, 28.  
—S. Lúca., c. VI, v. 1. 5.

DE LA INJUSTA CENSURA DE LAS ACCIONES DEL PRÓJIMO.

El Evangelio nos descubre aquí: primero, las pasiones, que son el origen de la injusta censura; segundo, las razones que justifican al prójimo contra esta injusta censura; tercero, los defectos que debe evitar una persona que se ha de justificar contra esta injusta censura.

## PUNTO I.

DE LAS PASIONES QUE SON LA CAUSA DE ESTA INJUSTA CENSURA.

Lo primero. *Se censura sin autoridad, y es orgullo y presunción.* "En aquel tiempo, Jesús pasaba por unos sembrados en dia de sábado. . . Segundo primero. . .<sup>1</sup> Y sus discípulos tenían-

1 Esta expresión de san Lúcas *segundo primero*, ha dado fastidio á muchos intérpretes para explotar su sentido. De aquí es que han inventado un gran número de diferentes sistemas. Nosotros solo referiremos aquí tres.

Primero. El sábado que caía en la octava de la Pascha era el mas solemne y se podía llamar *primero primero*.

do hambre, comenzaron á cortar espigas. . . y desgranándolas con las manos, comían. . ."

Este fué el objeto de la censura de los fariseos que se hallaron presentes; comenzaron luego á gritar que era sábado y que se quebrantaba la santidad del dia. ¿Pero quiénes eran los que seguían ellos la quebrantaban? Eran los discípulos de Jesucristo. ¿Y con qué derecho censuraban ellos su conducta? ¡Ay de mí! aquellos cuya conducta censuramos nosotros todos los dias, dependen acaso de nosotros? ¿tenemos por ventura sobre ellos alguna autoridad? ¿con qué derecho los citamos á nuestro tribunal y los condenamos? ¡Ah! si supiéramos pensar solamente en lo que toca á nosotros, ¿cuántos discursos se cortarían, cuántos pecados se evitarían y cuánto mas bien empleados serían nuestros cuidados!

Lo segundo. *Se censura sin razon y es una ciega malignidad.* ¿La ley que manda preparar en la vigilia lo que se debia comer el sábado y que prohibía disponer cosa alguna en aquel dia, se quebrantaba acaso con la acción de los discípulos? ¿Qué trabajo, qué preparativo era necesario para un manjar preparado ya por las manos mismas de la naturaleza? ¿Una preparacion que consistia en quebrantar entre las manos algunas espigas para sacar los granos, merecia este nombre? Pero los ojos viciados ven los objetos diversamente de lo que son en sí; un maligno se ciega sobre el derecho y sobre el hecho, no co-

Después de este, el sábado que caía en la octava de Pentecostés era el mas solemne, y esto es el que san Lúcas llama *segundo primero*.

Segundo. El primer sábado del primer mes de año se llamaba *primero primero*, y el primer sábado del segundo mes se llamaba *segundo primero*, y así en adelante.

Estos dos sistemas y otros muchos semejantes son defectuosos no estando apoyados en autoridad alguna; porque no es verosímil que el este sábado y algun otro hubiese tenido sus nombres particulares, no se encontrase de ello algun vestigio en algun lugar.

Tercero. Otro tercer sentimiento parecerá acaso mas simple. San Lúcas en el principio de este capítulo refiere dos hechos que ocurrieron en el dia de sábado. El segundo, que comienza al versículo 6, es sin contradicción mucho mas sorprendente que el primero, ó por las circunstancias que lo acompañaron, ó por la impresión que debió hacer sobre el público y por la confusión de que quedaron cubiertos los fariseos. Habiendo de referir san Lúcas este hecho estrepitoso que ocurrió en dia de sábado, hace preceder otro hecho menos importante, y dice que este ocurrió en el sábado *segundo primero*, esto es, en el sábado antecedente al segundo sábado, do que habla inmediatamente después en el vers. 6.

En la serie de los hechos que seguimos, suponemos que el haber cogido y desgranado las espigas sucedió después de haber salido Jesús y sus discípulos de Jerusalén, inmediatamente después de la fiesta de las suertes. De este modo para la explicacion del *segundo primero*, abrazamos el tercer sentido que acabamos de exponer.

noce bien la acción que condena ni la ley sobre que la condena; con todo eso decide terminantemente: *Esto no es permitido; esto no es licito.* Nada ve de inocente, ninguna cosa que pueda excusarlo; todo es enorme. ¿Cuántas decisiones y censuras semejantes no nos hace dar todos los dias nuestra malignidad? ¡Ah! pensemos en ser mas justos; no nos dejemos prevenir de la pasión, y entonces serán absueltos tantos pretendidos culpables que nosotros condenamos.

Lo tercero. *Se censura sin moderacion, y es odio contra las personas.* "Y visto esto por los fariseos, le dijeron: Mira cómo tus discípulos hacen lo que no es licito hacer en sábado. . ."

Los fariseos, sin estar escandalizados, afectaron, según su costumbre, estarlo muchísimo. No fué el respeto de la ley, ni el temor del mal ejemplo el que los hizo gritar por el escándalo, como si hubiera ya ido por tierra toda la religion; ni tampoco era su intencion el tomarsela con los apóstoles; era solo inquietar los discípulos por tener un pretexto de calumniar al Maestro. No les desagradaba la pretendida culpa, sino la persona de Jesucristo, que no era un Mesías de su gusto y que censuraba sus vicios. Determinados á deshacerse de él por cualquier camino que fuese, espianaban todas las ocasiones de desacreditarlo con la multitud, cuya estima y afición eran los únicos obstáculos que temian encontrar para la ejecución de sus designios. Si hubiera hecho otro tanto alguno de sus amigos, no habrían encontrado materia de censura; pero cómo se podría arruinar un enemigo virtuoso si se hubiese de esperar que cometiese un delito?

Lo cuarto. *Se censura implacablemente, y son celos y espíritu de cábala.* La violacion de la ley del sábado es una de las acusaciones mas repetidas contra Jesucristo; él respondió cien veces á esta acusacion, y cien veces la propusieron los juicios como una acusacion nueva. ¿De qué sirven las mejores apologias contra personas determinadas á hacer creer culpables sus enemigos? No podrán jamás disminuir en parte alguna las acusaciones intentadas una vez contra ellos; las renovarán cada dia, y á fuerza de repetir las, las harán creer á algunos é indispensable el espíritu de otros muchos. ¡Manejo diabólico empleado en todos tiempos por los enemigos de Dios y de su Iglesia! Jesucristo mismo fué su víctima, y lo permitió de este modo para animar sus discípulos á no dejarse abatir del temor de la calumnia, y á alegrarse, por el contrario, cuando á ejemplo de su Maestro, fuesen un dia víctimas de su celo.

## PUNTO II.

DE LAS RAZONES QUE JUSTIFICAN AL PRÓJIMO CONTRA ESTAS INJUSTAS ACUSACIONES.

Primera. *La necesidad.* "Pero él les dijo:

¿No habeis vosotros leído lo que hizo David,<sup>1</sup> cuando tuvo hambre él y los que con él estaban? Como él entró en la casa de Dios. . . Siendo sumo sacerdote Abiatar. . . y cogió los panes de la proposicion, y comió y dió á los que estaban con él, los que no era licito<sup>2</sup> comer sine á los solos sacerdotes. . ."

Como si les hubiese dicho: Sí, sin duda, veo lo que hacen mis discípulos; pero no veo cosa que merezca vuestra censura. La ley permite coger las espigas con la mano por la necesidad; por esto nada han hecho contrario á la ley; pero ellos lo hacen en dia de sábado; he aquí la prevaricacion, he aquí el escándalo que tanto enoja vuestro celo. ¿Qué cosa, pues, habriais dicho si hubierais vivido en el tiempo de David? Porque vosotros que sabeis la Escritura, habreis leído lo que sucedió en tiempo del gran sacerdote Abiatar, cuando Achimelech, su colega en el pontificado, dió á comer los panes de la proposicion á David fugitivo y á los que lo acompañaban. Estos panes, que habian sido puestos delante del arca, estaban consagrados; David y sus gentes no eran sacerdotes ni levitas, y vosotros sabeis que no era permitida absolutamente á otros que á los hijos de Aaron esta comida. ¿Y acaso lo fué imputada á David esta acción como un delito? ¿La necesidad en que se hallaba no le sirvió por ventura en lugar de una dispensa legitima?

¿Por qué, pues, la ley del dia de sábado no cederá á una necesidad en que se hallan mis discípulos? Del mismo modo cada dia los que se hallan en la abundancia, á quienes nada falta y nada sufren, no saben compadecerse de las necesidades del prójimo; hay otros que por hallarse armados de una complexion fuerte, de un temperamento robusto y de una salud inalterable, adoptan un método de austeridad y de severidad, y se persuaden que todos los demás son capaces de los mismos trabajos, de los mismos ejercicios y de las mismas mortificaciones que pueden soportar ellos; una modificacion la mas mínima les parece un quebrantamiento de la ley. ¡Ah! detorremos de nosotros tales censuras, justifiquemos á nuestro prójimo en vez de criticarlo, compadecemos de su flaqueza, no cerremos los ojos á las necesidades en que se halla; finalmente, supongamos en él necesidades, que por no ser siempre conocidas no dejarán de ser menos reales.

Segunda. *El servicio de Dios y del prójimo.* "¿O no habeis leído en la ley? que los sacerdotes los sábados, en el templo quebrantan el sábado y están sin culpa? Pues yo os digo que aquí está el que es mayor que el templo; y si supierais que quiere decir: Amo la misericordia, y no el sacrificio; no hubierais jamás condenado á los

1 Reg., c. XXI, v. 6.

2 Levit., c. XXIV, v. 9.

1 Núm. XXVIII, v. 9.

2 Oseas VI, v. 6.

inocentes . . .” Esto es, los sacerdotes en el templo no observan el reposo del sábado, y con todo eso, están sin pecado. La razón que los excusa es que los ministerios que ejercitan allí, como de matar y despojar las víctimas, de cocerlas y de distribuir las, aunque sean por su naturaleza obras serviles, son por otra parte ministerios destinados al culto de Dios y que exige el servicio del templo. Ahora, pues, si la ley ni tiene fuerza ni autoridad sobre el ministerio de los sacerdotes en el templo, con mas fuerte razón esta misma ley ni tiene autoridad ni fuerza sobre el ministerio de mis discípulos, los cuales se han puesto en la imposibilidad de obedecer á la ley por satisfacer á su ministerio y mi voluntad, y por agradarme á mí, á mi que soy mas grande que el templo, que soy el templo vivo, el Dios del templo, y miro la conformidad á mis intenciones como preferible al culto exterior de la religión que se practica en casa de Dios.—Por otra parte, ¿no sabéis vosotros cómo declaró Dios por Oseas que en la coyuntura y ocurrencia de dos leyes de las cuales una mire al culto y á la religión y la otra á las obras de misericordia y á las obligaciones de la caridad, se debe preferir la ley de la caridad á la del culto exterior y de los sacrificios? Dios es mucho mas sensible á las necesidades de nuestro prójimo, hijo suyo y hermano nuestro, que lo que es á las demostraciones que le dais de vuestra piedad ofreciéndole víctimas. Dios es la caridad esencial y quiere que vosotros estéis llenos de caridad; este es el espíritu de que está animado, este es el espíritu que os debe animar á vosotros, esto es lo que llena su corazón, y esto es lo que debe llenar el vuestro: ahora pues, ya que las obras de misericordia espirituales son superiores á las observaciones legales y á las leyes positivas, mis apóstoles, empleados de tal suerte en instruir al prójimo y ocupados en mi servicio, que no han tenido tiempo para proveer lo necesario á su subsistencia, ni para pensar en el día de mañana, podrán sin duda dispensarse de la observancia del sábado. Si se han desviado de la letra de la ley, lo han hecho por cumplir el espíritu de ella; con que son inocentes y sin razón los condenas vosotros. Del mismo modo no se puede pedir de aquellos que viven una vida apostólica y que están dedicados al servicio del prójimo, los mismos ejercicios de piedad y de penitencia que practican estrechamente los que de un modo particular atienden solo á la propia salud. El que se exige de algunas observancias regulares por celo de la gloria de Dios y por caridad para con el prójimo, cuando van reguladas las dos cosas por la prudencia, no merecen reprensiones ni censura alguna, y este es un segundo medio para excusar al prójimo.

Tercera. *El espíritu y el fin de la ley.* “Y les decía: el sábado se ha hecho por el hombre, y no el hombre por el sábado . . .”

El Señor ordenando el reposo del sábado, ha tenido dos fines. El primero de impedir al hombre el abandonarse de tal suerte al propio interés, que no pensase en dar á Dios el honor y los sacrificios de la oración que le son debidos. El segundo de impedir que la dulzura de los amos y señores oprimiese con el trabajo á sus criados. De este modo ha hecho Dios el sábado para el provecho del hombre; pero no ha hecho el hombre por el sábado. No ha pretendido él de ningún modo que por observar el reposo se privase el hombre del sustento necesario. Lo mismo se debe decir de todas las leyes positivas: el fin de estas y la intención del legislador no es que se observen con peligro de la propia vida, de la propia salud y de los propios bienes.

Cuarta. *La dispensa del legítimo superior.* “Es, pues, el Hijo del hombre Señor también del sábado . . .”

Jesucristo, respondiendo á los fariseos sobre la inobservancia del sábado, no dejó de decirles que él era el dueño y el Señor del sábado, y que por consiguiente podía dispensar de la obligación de observarlo . . . Pero este era el punto esencial que ellos se obstinaron en no admitir, bien que probado con los mas evidentes milagros . . . Lo que los fariseos negaban á Jesucristo, le niegan los herejes á la Iglesia. No solo deben los fieles no dejarse engañar de sus lamentos y quejas, si también saber responder y defender á su madre contra los que censuren su conducta. Primero: la potestad de dispensar de ciertas leyes es esencial á toda sociedad, porque en toda sociedad hay leyes cuya observancia es necesaria y útil, y esto no obstante, no se puede extender á todos los casos sin caer en inconvenientes que serian dañosos y demasíadamente pesados á la misma sociedad. Tal es, por ejemplo, la ley que prohibe contraer matrimonio en ciertos grados, etc. Segundo: la obligación de pedir la dispensa al superior legítimo cuando se ofrece el caso, es justa y necesaria . . . Si cada uno fuese juez de las razones que puede tener para eximirse de la ley y de poder dispensarse á sí mismo, la ley sería nula y ya no subsistiría; no habría orden ni subordinación, y todo sería arbitrario. Tercero: el uso de poner una pena penitencia por ciertas dispensas, es sabio y racional; es una cautela para mantener la ley en vigor, impidiendo la frecuencia de esta suerte de peticiones; es una penitencia para el que pide la dispensa, por medio de la cual, dispensándose en un punto, viene á ser condenado á sujetarse á otro y á rescatar con una limosna su propia flaqueza, y es también para la comunidad una recompensa, por la cual él que se dispensa de sus leyes le da una especie de satisfacción, contribuyendo con su liberalidad á su beneficio . . . Este es un punto que los fieles no deben ignorar, esto es, que en la Iglesia católica todo el dinero que proviene de dispensas, se emplea en limosnas y en obras de

piedad, y que particularmente el que se paga á Roma está enteramente destinado á mantener la fábrica de la iglesia de San Pedro, cuyo esplendor y magnificencia interesa siempre mas á todo buen católico.

### PUNTO III.

DE LOS DEFECTOS QUE CONVIERNE EVITAR CUANDO UNA PERSONA SE HA DE JUSTIFICAR CONTRA LA INJUSTA CENSURA.

Primero. *La vanidad y el amor propio.* No debemos hablar para nuestra justificación sino cuando estemos obligados por la caridad y por el temor del escándalo; por esta razón cabalmente respondió Jesucristo á los fariseos. Cuando se trata solamente de nosotros mismos, es necesario saber callar, olvidarnos, sufrir con paciencia y poner nuestra causa en manos de aquel que conoce nuestra inocencia; pero ¡oh! ¿cuántos hay que llenos de sí mismos y de amor propio, por una palabra que se habrá dicho contra ellos y muchas veces no les hace agravio alguno, creen perdida la propia reputación, se consumen en apologías y cansan á todo el mundo con la relación de su justificación?

Segundo. *El odio y el reconocimiento.* No miremos como enemigo nuestro á cualquiera que haya censurado alguna de nuestras cosas; cuando esto sucede, lejos de aborrecerlo, estamos obligados á amarlo: busquemos, pues, solamente en el justificarnos el desengañarlo, el instruirlo y el ganarlo . . . Observemos con qué caridad se sirve Jesucristo de la misma censura de los fariseos para revelarles su grandeza, su soberano dominio y su divinidad, y cómo les atrae á las obligaciones de la caridad para inspirarles los sentimientos.

Tercero. *La cólera y la animosidad.* Nuestra justificación sea fundada y sólida, si; pero sin aspereza y sin impetu: desterramos de nosotros toda palabra injuriosa, insultante, ó que manifieste desprecio.—Reflexionemos con qué dulzura, con qué gravedad y con qué amor respondo Jesucristo á los fariseos.

Cuarto. *La venganza y la acusación de los otros.* Las culpas del prójimo no justifican jamas las nuestras, y muchas veces sucede que el primer medio que se emplea para justificarnos á nosotros mismos, es acusar á los otros. ¿Y qué proviene de aquí? De aquí proviene que contentándonos con nuestra propia justificación, hubiéramos podido apagar el fuego que comenzaba á encenderse; y al contrario, atacando á los otros y acusándolos mutuamente, soplamos el fuego de la discordia y excitamos un incendio que no se podrá apagar jamás.—Examinémosnos, pues, sobre una materia de tanta importancia. Crea-

mos que censurando á los otros, nos hacemos culpables á nosotros mismos, porque es siempre alguna pasión la que nos hace obrar . . . Confesemos que aquellos que censuramos pueden tener razones que los excusen, y que debemos suponer alguna de ellas y abstenemos de toda censura; finalmente, reconozcamos las culpas que cometemos nosotros mismos con querer justificarnos ó justificar á los otros.

### PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah Señor! Esté lejos de mí este espíritu fariseico que condena al prójimo sobre sospechas y aun sobre cosas buenas, ó á lo menos indiferentes. ¡Oh! si yo fuese el agraviado! Haced, ¡oh Jesús! que á vuestro ejemplo sufra con paciencia la envidia, las preocupaciones y la calumnia; haced que no sea tan solícito en justificarme, para serlo después un día por vos, que sois la sabiduría y la potencia misma. En vano me condenarán los hombres si vos me justificáis, en vano me justificarán si vos me condenáis. Haced, pues, que tímido, sin escrúpulo y atento sin violencia, no dé algún escándalo, ó si alguno se escandaliza de mí, haced que no me turbe por los juicios de los hombres y busque solo agradaros á vos, á vos que sois solo el testigo y el verdadero juez de mis acciones. Amen.

### MEDITACION CII.

#### MANO SECA SANADA EN DIA DE SABADO.

S. Mat., c. XII, v. 9, 15.

—S. Marc., c. III, v. 1, 7.

—S. Luc., c. VI, v. 6, 12.

DE LA MANERA CON QUE NOS DEBEMOS REGULAR EN LAS DISPUTAS QUE TURBAN LA PAZ DE LA IGLESIA.

Primero, los fariseos nos presentan aquí la imagen de los herejes; segundo, Jesucristo les pone aquí á la vista un modelo á los pastores; tercero, el hombre sano suministra un ejemplo á los fieles.

### PUNTO I.

#### LOS FARISEOS IMAGEN DE LOS HEREJES.

*El carácter primero de los herejes, como el de los fariseos, es de ser insidiosos en sus discursos.* “Y aconteció que otro sábado entró en la Sinagoga, y enseñaba; y habia allí un hombre que tenia la mano derecha seca . . . Y los escribas y fariseos estaban observando si sanaba en el sábado para

hallar de qué acusarlo... le preguntaron diciendo: ¿es lícito curar en los sábados?..."

Los fariseos atentos para ver si Jesucristo obraba este milagro en el día de sábado, porque habían ya resuelto imputárselo á delito, pero temiendo que obrado ya el milagro vendría tarde la acusación, empezaron á prevenir el espíritu del pueblo para sublevar una especie de sedición en que esperaban que Jesucristo sería la víctima. Con esta idea, luego que se acabó la instrucción y antes que se hubiera podido presentar el hombre enfermo, le hicieron á Jesucristo esta insidiosa pregunta: ¿es lícito dar la sanidad en día de sábado?... El artificio de esta proposición consistía en el sentido indeterminado y general que presenta... El pueblo en esta especie de proposiciones toma solo en mira el primer objeto que le hace impresión, como en esta la santidad del sábado, y no entiende las falsas consecuencias que se quieren sacar... Así puntualmente se ha expuesto siempre el error, y con este mismo espíritu se van haciendo aun ahora estas preguntas engañosas, en que el pueblo ve solo sentimiento de piedad, pero que dentro llevan escondidas insidiosas insinuaciones de monstruosos errores.—¡Ah! no demos oídos jamás á doctrina que no se conforme con lo que nos enseña la Iglesia, y si alguna vez escuchamos la que esta condena, no tenemos que gloriamos de que amamos la verdad.

*El carácter segundo de los herejes, como el de los fariseos, es de ser artificiosos en su silencio.* "Pero él sabía los pensamientos de ellos, y dijo al hombre que tenía la mano seca: Alzate, y ven aquí en medio; y él se alzó, y se puso en pie... Y Jesús les dijo: os pregunto, ¿es lícito en sábado hacer bien, ó hacer mal; sanar la vida ó quitarla?... Mas ellos callaban..."

Habiendo Jesucristo puesto en claro la pregunta que le hicieron, de manera que pudiera ser entendida del pueblo, y habiéndoles preguntado á ellos, se miraron los unos á los otros y ninguno tomó la mano para responderle... ¿Qué significa, pues, este silencio? ¿es un silencio respetoso, es un silencio pacífico, un silencio en que se dan por convenidos, un silencio de aprobación? No; es un silencio lleno de obstinación, lleno de artificio, lleno de malignidad. Veían que se podían dar dos respuestas á la pregunta, y no le quisieron dar alguna. La una era negativa conforme á su sentimiento; pero esta hubiera sublevado el pueblo, porque guiado de la recta razón, no hubiera podido oír sin indignación que estuviese prohibido el hacer obras de caridad en el día sábado, que fuese mejor ver á sangre fría morir un hombre, que darle la mano para sacarlo del peligro... La otra respuesta, que era afirmativa, hubiera sido según la recta razón y según el sentido común; pero hubiera arruinado su sistema y aniquilado sus designios... Tal es ahora el silencio artificioso que observan los parti-

darios del error en las juntas cristianas... No se oye que expliquen jamás con precisión la verdad católica; contradecirían entonces á los sentimientos suyos y de los que los protegen; nunca declararían el fondo de sus errores; se llevarían tras sí la indignación y el desprecio de los hombres que sienten con recititud y no están prevenidos... En las conferencias particulares no tienen la misma conducta; usan un lenguaje muy diferente, según la diferencia de las personas: á algunas se lo conceden todo, y si alguna cosa os repugna, os dirán que es un misterio; pero sobre que se me ha de obligar á creer un misterio que la Iglesia no me propone, y que por el contrario, condena?... A otras lo niegan todo: si queréis convenir á uno de estos hombres con el libro en la mano, detestará el libro y su autor, y de este modo el error esparcido en mil libretos, no se confiesa por alguno, y cuando creéis haberlo cogido, se huirá como un fantasma que desaparece.

*El carácter tercero de los herejes, como el de los fariseos, es ser cruales en sus conspiraciones.* "Pero ellos se dieron á las furias, y discutían entre sí, ¿qué harían de Jesús? Y habiéndose retirado, entraron luego en consejo con los herodianos contra él en orden al modo de perderlo..."

El furor de los fariseos se cambiaba en extravagancia y en locura. Viéndose cubiertos de confusión delante de una numerosa asamblea, salen fuera con enfado, y ya no piensan en otra cosa que en perder aquel que aborrecen y á quien no pueden resistir. Se juntan; pero con qué sentimientos? Debían estar llenos de admiración de este divino Maestro y Salvador, por su sabiduría, por su dulzura y por su poder. Pero el hereje todo lo ve como merecedor de odio en aquellos que combaten sus errores, y aunque sean los mas sabios, los mas modestos, los mas irreprochables, y aunque hagan milagros, su mérito no hace otra cosa que irritarlo; se inflama su resentimiento hasta el exceso de la locura, de la extravagancia y del furor... ¿Con quién se juntan los fariseos? Con los herodianos... ¿Qué, estos severos observadores de la ley de Moisés, tan celosos por los intereses de la nación, hacen liga con los cortesanos de Herodes, enemigos de la nación y de la religión de los judíos?... ¿Pero á qué cosa no se recurre y qué expediente no se abraza para oprimir á un enemigo? Todo se pone en obra... Las diferentes sectas, aun las mas opuestas entre sí, unánimemente conspiran contra la sola verdadera religión; se olvidan de sus contiendas por oponerse y combatir la Iglesia de Jesucristo. Aquellos que se dicen los amigos de la verdad, los promotores de la reforma y los ocladores de la severidad, no se avergüenzan de verse unidos en este punto con los impíos, con los libertinos, con los ateístas, con los deístas, con los herejes de todas las naciones, con los súbditos de potencias extranjeras, con los mas grandes enemigos de su nación, de su gobierno y de su

religion... Se puede dar por señal y carácter de la verdadera Iglesia esta universal conspiración, y se puede decir que la prueba de su verdad es cabalmente el ser ella contra quien se renen todas las sectas... Finalmente, ¿con qué intención se juntaron los fariseos? Con intención de perder á Jesucristo, de desacreditarlo primero y quitarle después la vida. Este es el punto fijo sobre que ya no se da lugar á deliberar: solo se buscan los medios. No parecía ser cosa muy fácil desacreditar en el espíritu del pueblo un hombre tan santo, tan irreprensible y tan poderoso en sus obras y en sus palabras... Con todo eso, á fuerza de calumnias, de sospechas diestramente esparcidas y de rumores confusamente levantados, llegaron al término de sus designios, á lo menos en la capital; se unieron á la mentira y á la hipocresía la autoridad y el poder, y por profundo y adorable juicio de Dios, el inocente fué sacrificado al odio de los culpados. ¡Ah, cuántas víctimas fueron sacrificadas por este mismo espíritu del error en los diferentes siglos de la Iglesia!

## PUNTO II.

### JESÚS MODELO DE PASTORES.

Lo primero. *Opone la sabiduría al artificio.* Jesús empieza fijando la pregunta hecha por los fariseos, que era general... Pero él conocía los pensamientos de los fariseos. Esta reflexión debía parar ó atemorizar á aquellos que combaten contra la Iglesia. Bien pueden ellos esconder sus miradas secretas y engañar á los hombres, pero Jesucristo conoce y hará conocer un día las astucias y las ficciones de que ahora se glorían; Jesucristo manda al que tenía la mano seca que la alce, que se acerque á él y que se ponga en pie en medio de la asamblea. Este solo movimiento daba, por decirlo así, efecto á la pregunta, y de arbitraria que era, la hizo sensible... La vista de este enfermo afligido y digno de compasión, bastaba para volver los pensamientos del pueblo hacia el objeto de la cuestión y para impedirle que se dejase engañar de una falsa idea de la observancia del sábado... Aquí Jesucristo preguntó otra vez á los fariseos, y les dijo: "¿Yo os pregunto á vosotros: si es lícito al día de sábado hacer del bien ó del mal; si es lícito salvar un hombre ó matarlo?...". La respuesta no parecía difícil á la asamblea; pero era un embrollo para los fariseos, que tomaron el partido de callar... Si hubiera sido preguntado el pueblo, fácilmente hubiera respondido que el no librar cuando se puede un desgraciado del mal que padece, es lo mismo que hacerle mal; que el no salvar la vida á aquel á quien se puede salvar, es lo mismo que quitársela, y que una barbarie de

esta forma no podía ser consecuencia de la obligación de santificar el sábado. Finalmente, Jesucristo hizo la cuestión aun mas sensible con una comparación... "Pero él les dijo: ¿qué hombre habrá de vosotros que teniendo una oveja, y si esta en el sábado se le cayese en un foso, por ventura no la pillará y la sacará fuera? Pues cuánto es mejor un hombre que una oveja? Luego es lícito hacer bien en sábado..." Del mismo modo, con fijar y efectuar las proposiciones indeterminadas de los herejes y con explicarlas con familiares ejemplos y comparaciones, se viene á conocer el veneno, y puede cada uno preservarse del engaño y de la corrupción. Por otra parte, si el dogma católico contiene alguna dificultad, nos debe bastar la autoridad de la Iglesia para no indagar mas y quedar tranquilos. ¿Y qué otra cosa podría asegurarnos contra los absurdos repugnantes que contienen los dogmas reprobados por la Iglesia?

Lo segundo. *Jesús opone la firmeza á la malicia.* "Y mirándolos al rededor con ira, con dolido de la ceguera de sus corazones, le dijo al enfermo: extiende tu mano, y la extendió, y le fué restablecida la mano..."—*Firmeza en su mirar.* Persistiendo obstinadamente los fariseos en su silencio, miró Jesucristo toda la asamblea con un aire de majestad y de seguridad que causó la consolación y la alegría de sus verdaderos discípulos; y volviéndose después á los fariseos, los miró con ojos tan irritados é indignados, que los oprimió y confundió. *Firmeza en sus sentimientos.* Tuvo compasión de la ceguera de sus corazones; pero no se dejó atemorizar de cuanto eran ellos capaces de emprender y de ejecutar contra él.—*Firmeza en su obrar.* El aspecto taciturno y el aire descontento de los fariseos, no detuvo la actividad de Jesucristo; habló de señor, ordenó al enfermo que extendiese la mano; este obedeció con confianza, extendió la mano, y en aquel instante le fué restituida al estado natural. Esta firmeza, que conviene sobre todo á los pastores de la Iglesia, responsables á Jesucristo del depósito que les ha confiado, conviene con proporcion también á los fieles, cuando se hallan en la ocasión de sostener los intereses de la virtud y de la religión.

Lo tercero. *Jesús opone el retiro á la persecución.* Habiendo salido de la asamblea los fariseos, tuvieron su junta contra Jesús, como hemos dicho... "Pero Jesús sabiéndolo... se retiró con sus discípulos hacia el mar..."

Jesús no temía el furor de sus enemigos; podía á su gusto impedir los efectos; no tenía la muerte que le preparaban; estaba resuelto á sufrir después; pero ahora estaba formando su Iglesia con sus palabras y con su conducta, y principalmente á aquellos que debían gobernarla; y con alejarse por el restante de aquel día hacia las riberas del mar de Galilea, les enseñaba que algunas veces es cosa prudente ceder á la

tempestad y que pueden por algún tiempo retirarse con intención de hacerse más útiles, estando siempre dispuestos á dar la vida por su rebaño cuando llegare el momento de Dios, si por su misericordia los destina á tan grande honor.

## PUNTO III.

## EL HOMBRE SAÑO EJEMPLO DE LOS FIELES.

Lo primero. *Cuanto á nosotros, simples fieles, aprendamos á conocer nuestros males y no los puntos agitados en la Iglesia.* Este hombre tenía la mano derecha seca é impedida.... Si por la mano izquierda entendemos aquello que debemos hacer por la tierra y nada por el cielo.... ¿Con qué intención pensamos que fué este hombre á la asamblea donde estaba Jesús con los fariseos? ¿a caso por oír las disputas de estos y saber lo que oponían á la doctrina del Salvador? No; todo atento á su enfermedad, solo pensaba en obtener su salud. ¡Ah! ¿por qué, pues, nosotros puestos en un estado más miserable que el suyo, tenemos pensamientos tan diversos de los suyos? ¿por qué tanto deseo de oír todas las novedades, de leer todos los libros que atacan la religion y mantienen las disputas? ¿por qué jactarse de estar informados á fondo de estas materias, de poder hablar y de querer juzgar, cuando una tal pretension hace ridiculo á cualquiera que se halla ó en un sexo á que conviene solo la docilidad, ó en un estado á que no pertenece enseñar? ¡Ah! pensemos en nuestros males y busquemos el remedio: aprendamos nuestras obligaciones, examinemos nuestros pecados, conozcámonos á nosotros mismos y pensemos solo en sanar y en salvarnos.

Lo segundo. *Aprendamos á obedecer sin escandalizarnos de las disputas que se suscitan en la Iglesia.* Después de la cuestion propuesta por los fariseos, dijo Jesús al hombre enfermo: *dízate y ponte en pié en medio de la asamblea.* ¿Con qué júbilo oyó él esta palabra que le anunciaba su salud y con qué prontitud obedeció, sin hacer caso de la cuestion de los fariseos! Veis aquí el ejemplo que debemos seguir. Alcémonos, pues nos lo ordena Jesús; salgamos de nuestra indolencia y de nuestra pereza. Comencemos seriamente á obrar nuestra salvacion y aprendamos del Evangelio lo que debemos hacer para esto.... Pero vosotros decia: entre tantas turbulencias no sabemos qué partido tomar: los pareceres están divididos; no sabemos ya á quién obedecer....

¿Cómo que no sabéis á quién obedecer? ¿pues en medio de estas turbulencias os ha dicho alguno que no es necesario obedecer á Jesucristo, practicar la ley de Dios, y seguir el Evangelio? ¡Ah! dejad decir: obedeced á Jesucristo; obedeced á aquellos que están puestos en su lugar y á quien él ha dicho: "El que os escucha á vosotros me escucha á mí; y el que á vosotros desprecia, á mí me desprecia...." ¿Por ventura las disputas han mudado la institucion de Jesucristo y el orden de la Iglesia? ¿no tiene la Iglesia su cabeza? ¿no hay ya pastores? ¿no son estos visibles y conocidos? ¿están divididos los pastores de su cabeza? ¿están divididos entre sí? ¿se ignora la unanimidad de sus sentimientos y de su pública enseñanza?.... Pero vosotros añadís: estas disputas ocasionan grande escándalo.... sin duda; pero vosotros no lo teméis. ¿Esperais para convertirnos que se acaben los escándalos en el mundo? ¿esperais acaso para mirar por vuestra salvacion que cesen las disputas y que no haya espíritus indóciles que turben el espíritu de la Iglesia.... Pretension quimérica, vana esperanza, pretexto frívolo que no os exousará jamás delante de Dios. Siempre ha habido y habrá escándalos y disputas, y justamente en medio de esta tempestad se os manda que os alcéis, que estéis firmes y que obedezcáis á la voz de Jesucristo, que en todo lugar y en todo tiempo estará siempre como visible y palpable en la enseñanza de su Iglesia.

Lo tercero. *Comencemos á trabajar y dejemos de discurrir sobre las disputas que turban la Iglesia.* Habiendo Jesús confundido á los fariseos, le dijo á aquel hombre: "Extiende tu mano...." y él la extendió y le fué restituida la mano.... Dejád á aquellos que por su estado están encargados y tienen el cuidado de confutar los errores, y vosotros estad siempre unidos al centro de la Iglesia. En medio de los fieles guardad el silencio; pero edificadlos con vuestras obras para que conozcan que estais sanos y que es sincera vuestra conversion. Extended vuestra mano derecha, que tanto tiempo ha estado ociosa é inmóvil; extendedla sobre todo aquello que pueda ser dañoso á vuestra salud para destruirlo; sobre aquellos libros, sobre aquellos papeles y sobre aquellas pinturas para echarlos al fuego; sobre aquellos bienes mal adquiridos para restituirlos; sobre aquel lujo y sobre aquellas pompas para cortarlos; sobre aquellos lazos de una amistad demasiado tierna ó de una compañía peligrosa para romperlos; extendedla á todo aquello que es necesario para vuestra salud para cumplirlos; á las obligaciones de vuestro estado para cumplirlos; á aquel enemigo para reconciliarlos con él; á aquel necesitado para socorrerlo; extendedla hácia el cielo para pedir á Dios por la paz de la Iglesia, por la paz del Estado, por la paz de las familias, por la conversion de los pecadores, por la perseverancia de los justos y para todos los fieles las gracias que necesitan.

## PETICION Y COLOQUIO.

Preservadme, oh Señor! de todo espíritu de oposicion á la sana verdad; dadme el mas vivo horror á lo que me puede alejar de ella; unidme indisolublemente á esta Iglesia que vos habeis adquirido con vuestra sangre y fundado sobre la piedra fundamental, para que en el dia del juicio me pongais á vuestra mano derecha y me hagais participante de vuestro reino eterno. Amen.

## MEDITACION III.

## JESUS SE RETIRA HACIA LAS RIBERAS DEL MAR.

S. Mat., c. XII, v. 15, 20.  
—S. Marc., c. III, v. 7, 12.

Parece que el sagrado texto se aplique aquí á pintarnos la dulzura de Jesucristo, y á hacérsela ver practicada durante su vida, anunciada antes de su nacimiento y victoriosa después de su muerte.

## PUNTO I.

## DULZURA DE JESUCRISTO PRACTICADA DURANTE SU VIDA.

Lo primero. *Respecto de aquellos que tenían necesidad de él.* Primeramente *dulzura atractiva.* Habiéndose unido los fariseos y los herodianos para deliberar juntos sobre los medios de perderlo.... "Y sabiéndolo Jesús, se retiró de allí.... Y se apartó con sus discípulos hácia el mar, y una gran turba de la Galilea y de la Judea lo siguió, y de Jerusalem y de la Idumea, y de la otra ribera del Jordan; y los de las cercanías de Tiro y de Sidon, habiendo oido las cosas que hacía, fueron á él en gran multitud.... Y lo siguieron muchos, y los sanó á todos. Y les mandó que no lo manifestasen...."

El retiro de Jesucristo, por mas que tuviese cuidado de hacerlo secretamente, tuvo no obstante mas apariencia de un triunfo que de una huida. Apenas hubo llegado á la ribera, se halló cercado de una multitud innumerable de pueblo, que habia venido no solo de los contornos de la Galilea, donde se hallaba, sino tambien de la Judea y aun de Jerusalem, de la Idumea y de los otros países de la otra parte del Jordan, de las regiones situadas sobre el Mediterraneo y de los lugares circunvecinos de Tiro y de Sidon. La reputacion de Jesucristo, la fama de los milagros que obraba y la dulzura con que acogía á todo el mundo, atraía á sí todos los pueblos.... ¿Tenemos nosotros esta dulzura atractiva? ¿No su-

cede por ventura al contrario, que nuestro humor enfadoso, nuestro carácter fiero, nuestro modo despreciativo y nuestra manera rígida alejen de nosotros todo el mundo, y que los que tienen necesidad de nosotros, de nuestro ministerio y de nuestro socorro, no se atrevan á acercarse á nosotros, ó si se acercan lo hagan con temor?

En segundo lugar, *dulzura paciente.* "Y dijo á sus discípulos que estuviese pronta para él una barca para que la gran turba no lo oprimiese. Porque sanaba á muchos: de donde tantos aquellos que se hallaban afligidos de algun mal, se le echaban encima para tocarlo...."

Como Jesucristo habia sanado ya un gran número de enfermos conforme iban viniendo, y casi todos habian conocido que bastaba solo tocar sus vestidos para estar seguros de una pronta sanidad, puede imaginarse cada uno cual seria la agitación de este pueblo al redor de él. Cada uno hacia sus esfuerzos para acercarsele, para tocarlo, verlo y oirlo. Este deseo vehemente de recobrar la salud era á veces la causa de que se faltase al respeto debido á su sagrada persona; pero su bondad lo hacia tan sensible á los males que se le exponían, que aun cuando era oprimido por la multitud no se quejaba; solamente ordenó á sus discípulos que tuviesen pronta una barca, para que si acaso viniese á ser oprimido, pudiese retirarse. ¡Oh, cuánto menos basta para hacernos perder la paciencia, prorumpir en quejas y gritar contra la indiscrecion!

Finalmente, *dulzura benéfica.* "Lo siguieron muchos, y á todos los sanó...." Jesús no se retiró sino después de haber sanado todos los enfermos; y si se sirvió de la barca preparada por sus discípulos, lo hizo al parecer por despedir todo aquel pueblo, que no se habria jamás separado de él mientras lo hubiera visto en la ribera. Cuando no se puede aliviar al prójimo, es necesario por lo menos recibirlo y hablarle con dulzura; pero cuando podamos serle útiles para tener la dulzura de Jesucristo, no basta mostrarla en el modo y en las palabras, es necesario practicarla con las obras.

Lo segundo. *Dulzura de Jesucristo en orden á sus enemigos.* En primer lugar, *dulzura llena de humildad.* "Y Jesús se retiró...." El podía todas las cosas; le era fácil trastornar los designios de sus perseguidores y hacer caer sobre ellos los dardos de su envidia; pero quiso mas retirarse, que exasperar mas sus espíritus irritados. Nosotros al contrario, ¡oh, y cuán diversos somos de Jesucristo! Nosotros tenemos por gloria el no ceder jamás, el resistir con todas nuestras fuerzas, y muchas veces más de lo que podemos.

En segundo lugar, *dulzura llena de discrecion.* "Y Jesús sabiéndolo...." Todo lo sabia el Señor; sabia que sus enemigos se habian juntado y que en aquel momento deliberaban sobre los medios de perderlo. Habria podido manifestar á los ojos de todo el pueblo el ministerio de iniqui-